

UNIDAD DEL PROCESO COMUNICATIVO

Ma Victoria Secall de Fermentino

La comunicación no empieza con el lenguaje oral, sino que se da, de manera inintencionada, desde el primer día de vida, e inicia su intencionalidad durante los primeros meses, sirviéndose, a lo largo de su evolución, tanto de significantes motrices como verbales, hasta llegar a la utilización preferente de estos últimos, en el seno de frases en las que los significantes motrices siguen teniendo su función, aunque secundaria, bien como estructuras testigos, bien como vehículos de comunicación propios paralelos o complementarios.

En el momento en que aparecen las producciones fónicas paralingüísticas (prefonemas, tono, acento) y lingüísticas (prepalabras y primeras palabras), la comunicación se confía, casi por igual, a éstas y a los símbolos motores, dándose, incluso en la fase lingüística, algunas combinaciones habituales de ambos tipos de unidades comunicativas.

Progresivamente la comunicación se apoya preferentemente en significantes verbales, y se acompaña de gestos --reiterativos de lo que se desea comunicar, o que añaden matices nuevos (indicativos, desiderativos, vocativos, locativos, partitivos, acusativos, etc...).

Por último la comunicación se sirve mayoritariamente del vehículo verbal, el cual se va enriqueciendo y perfeccionando y ofrece unas posibilidades espacio-temporales y descriptivas fuera de toda comparación. El lenguaje gestual no puede competir con él y que-

da relegado a un segundo término en cuanto a su frecuencia, pero, aún a niveles no racionales, no normalizados, seguirá cumpliendo un importante papel comunicativo, directo e inconfundible, que se sumará, como mensaje redundante o clarificador, a la expresión oral.

Es importante señalar que los símbolos motores, los gestos que representan a la realidad, no se combinan arbitrariamente, sino que para ellos rige también una gramática, una ley sintáctica. Creo que, a la luz de los datos, puedo afirmar que existe una estructura de frase, subyacente a las producciones fónicas y motrices, puesta al servicio de la comunicación y común a ambas.

No es demasiado sorprendente que esto sea así. El lenguaje es solidario de la acción, de un modo semejante a como las estructuras lógicas elementales se explican y construyen a través de sucesivos tanteos que combinan y adecuan capacidad y función.

El lenguaje doblemente articulado no existiría sino viniese preparado por un lenguaje simbólico motriz, sino existiesen los juegos de "hacer como si...", y si no estuviese asegurada la continuidad por estructuras similares subyacentes a ambos esquemas, paralelamente a como la conservación de la cantidad de la etapa operatorio-concreta y la permanencia del objeto del período sensorio-motor se explican por una misma estructura de agrupamiento.

Ciertamente la frase verbal aparece cuando ya se han dado combinaciones motrices y verbal-motrices, y utiliza, en un principio los mismos esquemas, las mismas reglas de formación, las mismas restricciones.

No quisiera dejar de destacar la importancia que tiene la relación afectiva constante y solícita en todo el proceso comunicativo. Los símbolos motores, por poner ejemplo, son una auténtica jerga elaborada bilateralmente entre el niño y los que le rodean habitualmente.

La evolución que sufre la comunicación, tanto desde el punto de vista de los medios, como de los contenidos y las formas, puede, a nivel metodológico, concretarse en los siguientes estadios:

Expresión refleja, que resulta comunicativa al receptor porque se da a través de índices que forman parte objetiva del significado: llanto, sonrisa, movimientos de oposición. A partir del ejercicio de la expresión refleja la comunicación se hace **dirigida**, y está determinada por la necesidad (de satisfacción-evitación). Se produce a través de las mismas con-

ductas que en el estadio anterior (llanto, sonrisa, movimientos de evitación), y se añaden vocalizaciones e intentos de caricias. El llanto evoluciona desde ser una respuesta refleja a un estímulo fisiológico a constituirse en expresión comunicativo-reivindicativa de la necesidad en general.

Comunicación por iniciativa propia. La conducta del niño deja de ser, de manera progresiva, una respuesta estereotipada a estímulos del medio, interno o externo para tomar la iniciativa de la acción sobre ese mismo medio. Estará cada vez menos producida por necesidades estrictas, y será más lúdica, más libre, dando paso a la optatividad. Se confía preferentemente a formas distintas del llanto: toques, caricias, balbuceo, sonrisa. Sus principales contenidos son de oposición, desiderativos, e indicativos (sorpresa, alegría, evitación, deseo de relación).

La comunicación se deposita en elementos suprasegmentarios: gestos y entonación. Se da un perfeccionamiento progresivo del lenguaje gestual que desemboca en la adquisición de **símbolos motores** —como una modalidad que sustituye a los índices y señales de anteriores etapas— los cuales preparan y posibilitan la adquisición de las voces, que propongo llamar prepalabras.

Aparición de un grupo de referentes; cuya estructura es similar a las palabras producidas por el adulto, **caracterizados por su indeterminación y polirreferencia**, a nivel de emisión comodín, expresando distintos sentimientos y aplicándose en situaciones diversas. Las primeras emisiones del niño, agrupadas en unidades silábicas (dos o tres sílabas) empiezan siendo para él señales con las que puede comunicarse, pero de una manera general, inespecífica, como lo eran en su origen el llanto y la sonrisa, sin que se pueda hablar de un significado unívoco y particular. A partir de la diferenciación de distintos ritmos de agrupación en las emisiones recibidas se sucede paralelamente la repetición, sin intención comunicativa, como actividad lúdica, de secuencias mas o menos largas, y la emisión de grupos fónicos diferenciados por la entonación, e investidos de carga comunicativa. Ambos a su vez desembocan en la producción de grupos silábicos, mas o menos semejantes a las palabras, con intención comunicativa y sin significado específico ni estable.

Consolidación de los referentes verbales como emisiones con una primera forma de significado, amplio y poco preciso, pero estable, que progresivamente se irá especificando hasta la consecución de unas producciones que se dan en presencia del objeto al que se refieren o por sugerencia de la palabra de un interlocutor, pero nunca en diferido. Por cuya característica pueden etiquetarse como **prepalabras**.

Aparición de las **primeras palabras**, que se refieren a realidades funcionales para el niño ("papa", "mama", "caca", "aiga", "am" (alimento)); se emiten voluntariamente en diferido y cabalgan entre una función designativa y una apelativo-desiderativa.

Tras la consecución de las primeras palabras la comunicación se enriquece con **nuevas adquisiciones paradigmáticas y sintagmáticas**. En el plano paradigmático las emisiones pueden agruparse según la situación, el objeto, o la relación, que pretenden evidenciar. Se puede hablar por tanto de referentes objetales (referidos a seres u objetos), referentes situacionales (referidos a acciones o situación globales) —ambos constituyen el grupo mas numeroso de palabras del vocabulario del niño—, referentes locales (relaciones espaciales y locativos), referentes de pertenencia (relación de posesión), y referentes temporales (relaciones de tiempo, las últimas en aparecer).

Los contenidos principales que se comunican son imperativos y desiderativos, y también con cierta frecuencia aseverativos, apelativos e indicativos.

Sintagmáticamente asistimos a un complicación progresiva que va desde la utilización de estructuras bimembres, que empiezan siendo verbal-matrices --es decir, de una palabra y un

gesto, vocativo o locativo, por ejemplo a estructuras plurimembres de tres y cuatro unidades.

